

## TESTIMONIO

# CUENTAS DEL CAPELLÁN DE LA HACIENDA DE BOCAS EN 1852

Jan BAZANT  
*El Colegio de México*

LA EXHACIENDA DE BOCAS se encuentra casi 50 km al norte de la ciudad de San Luis Potosí. A mediados del siglo pasado, Bocas tenía una superficie de 73 000 ha. En 1846 la compró Juan de Dios Pérez Gálvez, quien murió dos años después sin haber dejado descendientes. Sus bienes, incluyendo la hacienda de Bocas, los heredó su hermana Francisca de Paula, viuda de 55 años de edad, la cual se enfrentó sola a la administración de las propiedades.

El archivo de Bocas es interesante sobre todo por los documentos referentes a las relaciones obrero-patronales. Había casi 400 trabajadores permanentes registrados en tres "Libros de sirvientes" por año. Cada libro tiene un índice alfabético —por nombres de pila, no por apellidos— de los trabajadores. La primera persona registrada en el libro primero es el administrador Manuel Savariego. Era un empleado nuevo, a partir del 1º de enero de 1852. Su sueldo anual era de 800 pesos; además, tenía varios cultivos a medias con la hacienda, según un documento suscrito por la propietaria, Francisca Pérez Gálvez. De este modo, probablemente Savariego se sentía como socio de la hacienda. Lo curioso es que a pesar de su posición se le incluía entre los sirvientes. El "sirviente" que sigue en el libro es el capellán fray Francisco Huerta, con honorarios mensuales de 26 pesos. Aparte, Huerta recibía pagos por concepto de obvenciones que aparecen en los recibos fir-

mados por el capellán, quien recibía las cantidades correspondientes directamente del administrador de la hacienda; incluían la fecha del bautizo, entierro o boda, así como el nombre del trabajador, y estaban cuidadosamente doblados para formar un sobre dentro del cual estaban las “boletas” de cada obvencción, en las que Savariego u otro empleado se comprometían a pagar al capellán la suma que él cobraba por sus servicios, que se cargaba a los trabajadores en su cuenta corriente. Precisamente los libros de sirvientes contienen la cuenta corriente de cada trabajador. Sobre esto hay una información detallada del año de 1852.

Así, en enero de ese año hubo siete bautizos a dos pesos y dos reales, dos entierros a dos pesos cada uno, dos amonestaciones a tres pesos y cuatro reales, tres amonestaciones y casamientos a trece pesos y cuatro reales y un bautizo a un peso y dos reales. Todo esto, sumado al honorario mensual de Huerta, da en total 91 pesos y dos reales como ingreso mensual del capellán.

Para ver cómo funcionó este sistema, se ha escogido al trabajador Timoteo Cedillo (libro 2º de sirvientes, p. 119) quien ganaba un real y medio diario (jornal común en aquel entonces). Cedillo comenzó el año con un crédito de nueve pesos y siete reales contra la hacienda; en enero se casó, por lo que se cargaron en su cuenta trece pesos y cuatro reales. Al final del año debía a la hacienda sólo seis reales y seis granos.

En febrero de 1852 hubo tres amonestaciones y casamientos a quince pesos cada uno, una amonestación y casamiento por trece pesos y cuatro reales, dos casamientos a diez pesos, cuatro bautizos a dos pesos y dos reales, un bautizo por un peso y dos reales, un entierro por dos pesos, luego un entierro por doce pesos y cuatro reales, un entierro por trece pesos y cuatro reales y por último un entierro por cuatro pesos. El ingreso de Huerta ascendió en febrero de 1852 a 146 pesos y seis reales.

Veamos ahora qué efecto tuvieron los casamientos sobre la cuenta de varios peones. En primer lugar, tenemos a Victoriano Olivano (libro 1º de sirvientes, p. 15) quien ga-

naba seis pesos mensuales y dos almudes (aproximadamente 15 lt) de ración. Comenzó el año debiendo 23 pesos y cinco reales. En febrero se le cargaron quince pesos por su casamiento. Hasta octubre debía 62 pesos, una cantidad muy grande. Pero ese mismo mes se le cortó su cuenta corriente.

Otros trabajadores fueron más prudentes. Toribio Carmona (libro 2º de sirvientes, p. 117), quien ganaba un real y medio diario, comenzó el año con un crédito contra la hacienda por diez pesos y siete reales. En febrero se le cargaron quince pesos por el casamiento. Terminó el año debiendo solamente dos pesos y cinco reales. Marcos Quiñones (libro 2º de sirvientes, p. 53), quien ganaba un real y medio diario, comenzó el año con la deuda de dos pesos y cuatro reales. En febrero se le cargaron diez pesos por el casamiento. Pero se recuperó y terminó el año con un crédito de cuatro reales, o sea medio peso.

Asención Puente (libro 1º, p. 68) ganaba un real y medio al día. Comenzó el año con un crédito de un peso y seis reales. En febrero se le cargaron por la amonestación y el casamiento trece pesos y cuatro reales. Probablemente a causa de su carácter ahorrativo terminó el año con un crédito contra la hacienda por nueve pesos.

En marzo de 1852 hubo tres bautizos a dos pesos y dos reales y tres bautizos a un peso y dos reales. Hubo dos entierros a dos pesos y tres a cuatro pesos. No hubo casamientos. El ingreso del capellán ascendió, incluyendo su sueldo de 26 pesos, a 52 pesos y medio.

En abril hubo dos amonestaciones y casamientos a trece pesos y medio cada uno; un entierro de cuatro pesos, dos entierros a dos pesos, un bautizo a un peso y dos reales y seis bautizos a dos pesos y dos reales. El ingreso total de Huerta ascendió a 75 pesos y seis reales.

Del mes de mayo se ha conservado solamente el recibo, sin las boletas del capellán, fechado el 31 de mayo de 1852. En ese mes hubo un casamiento de trece pesos y cuatro reales, un casamiento de quince pesos, dos entierros a dos pesos, un entierro de siete pesos y cuatro reales, un bautizo de un peso y dos reales y tres bautizos de dos pesos y dos

reales. Incluyendo su sueldo mensual de 26 pesos, Huerta ganó en el mes de mayo 74 pesos.

En la página 128 del libro de sirvientes de 1852 se halla la cuenta de Vicente Saldaña, peón que ganaba un real y medio diario. Saldaña comenzó el año debiendo a la hacienda dos pesos y tres reales. El 30 de mayo se le cargaron trece pesos y medio por su boda. Terminó el año debiendo a la hacienda tres pesos y dos reales, suma no muy grande.

En junio de 1852 hubo tres bautizos a dos pesos y dos reales; una amonestación y casamiento de trece pesos y medio; tres entierros a dos pesos y dos bautizos a un peso y dos reales. Añadiendo a las obvenciones el sueldo de Huerta, se obtienen 54 pesos y seis reales como su sueldo.

En julio de 1852 hubo cuatro casamientos a trece pesos y medio, tres bautizos a dos pesos y dos reales y cinco entierros a dos pesos. El ingreso total de Huerta en julio, incluyendo sus honorarios pagados por la hacienda, ascendió a 96 pesos y seis reales.

En agosto hubo nueve entierros a dos pesos y cuatro bautizos dos pesos y dos reales. Las obvenciones anteriores, sumadas al honorario del capellán, dan 53 pesos como ingreso de Huerta. El recibo está firmado por Huerta; además, debajo de la lista de las obvenciones, está la cifra de quince pesos y medio por un casamiento.

En el mes de septiembre hubo un casamiento de trece pesos y medio, un bautizo de un peso y dos reales, cinco bautizos de a dos pesos y dos reales, y un entierro de dos pesos. Además, en el recibo se indica que Huerta recibió diez pesos que debía Rafael Zavala, sin que se indicara el origen de la deuda. En la boleta correspondiente se dice lo siguiente: Pagaré por Rafael Zavala, diez pesos. Firmado por el administrador Savariego. A diferencia de las demás boletas, no se indica el origen de la deuda. La explicación más probable de este hecho es que el capellán prestó a Zavala los diez pesos de su bolsillo. No hubo en este caso obvención alguna. Zavala (del libro 1º p. 5) ganaba diez pesos mensuales y tres almudes (aproximadamente 23 lt) de maíz como complemento de su sueldo, que se llama la ración. Comenzó el año con un crédito contra la hacienda

de 23 pesos y dos reales. En el curso del año se endeudó mucho. El 1<sup>o</sup> de septiembre se le cargaron los diez pesos mencionados antes. Terminó el año de 1852 debiendo a la hacienda 26 pesos y seis reales. El capellán tuvo en septiembre un ingreso de 64 pesos, que incluyen los diez prestados a Zavala.

En octubre hubo un casamiento de 15 pesos, dos bautizos a dos pesos y dos reales, dos bautizos a un peso y dos reales, y seis entierros a dos pesos. Sumando a lo anterior el honorario mensual de Huerta —26 pesos—, el capellán recibió en total 60 pesos.

En noviembre hubo seis bautizos a dos pesos y dos reales, tres bautizos a un peso y dos reales y cuatro entierros a dos pesos. Incluyendo el honorario de Huerta, este último recibió en total 51 pesos y dos reales.

En diciembre hubo dos entierros a dos pesos, dos bautizos a un peso y dos reales y dos bautizos a dos pesos y dos reales. Lo anterior suma 11 pesos; aumentando el honorario mensual, Huerta recibió en total 37 pesos. En diciembre fue el mes en que menos dinero ganó. El mes en que más ganó fue febrero, cuando su ingreso total ascendió a 146 pesos y seis reales.

Ahora bien, si se suman los ingresos mensuales de Huerta, se obtiene la cantidad aproximada de 860 pesos como su ingreso total en el año de 1852, lo cual era una cantidad mayor que la que recibía en efectivo el administrador de la hacienda Savariego. Sin embargo, el capellán tenía que pagar a su ayudante o ayudantes. Huerta probablemente atendía también a los trabajadores eventuales de Bocas, que sumaban en un promedio aproximado unos 300 hombres, quienes no tenían cuenta corriente con la hacienda. Por lo tanto, se ignora cuánto les cobraba Huerta por las obvenciones. Se supone que tenían que pagarle en efectivo. Es posible que el costo de las obvenciones en el caso de los trabajadores eventuales o temporales fuera menor que el que se cobraba a los sirvientes permanentes, pues eran más pobres que estos últimos.

En Bocas había 55 trabajadores que tenían al parecer una posición privilegiada. Ganaban entre cuatro y diez pe-

sos mensuales y recibían a título gratuito dos o tres almudes de maíz. A este grupo pertenecían Victoriano Olivano y Rafael Zavala, ya mencionados. Olivano ganaba seis pesos mensuales, o sea, 72 pesos anuales y dos almudes de maíz como ración mensual. En octubre quedó debiendo 62 pesos. Zavala ganaba diez pesos mensuales, o sea, 120 pesos anuales y tres almudes de maíz como ración mensual. Al final del año debía a la hacienda 26 pesos y seis reales.

Los demás trabajadores ganaban solamente un real y medio diario, menos de cinco pesos mensuales, o sea 58 y medio pesos al año. No tenían derecho a la ración de maíz. Los peones que se han escogido como ejemplo se endeudaban mucho menos que los dos trabajadores privilegiados mencionados en el párrafo anterior. Dos de ellos terminaron el año con un crédito contra la hacienda. Ciertamente, estos hechos son muy curiosos.

Al final del primer libro de sirvientes hay una interesante "Lista de los sirvientes que han salido debiendo y se les debe". La lista cubre tres años, de 1849-1851. En los tres años se separaron 143 sirvientes, entre trabajadores y empleados. Treinta de ellos eran acreedores de la hacienda, que les debía casi 300 pesos, en promedio aproximadamente diez pesos por persona. (Se exceptúan aquí el administrador Liborio Seijas y su familiar Ramón, que se separaron a fines de 1851 y a quienes la hacienda quedó debiendo sumas considerables.) Los 111 trabajadores y empleados que se separaron debían a la hacienda aproximadamente 1 150 pesos, en promedio, aproximadamente diez pesos por persona.